

## II. El crecimiento

Con premura profética,  
la naciente ciudad se delineaba:  
el Cabildo, los templos, las parcelas  
de casas principales, y la plaza,  
los hospitales de indios y españoles,  
y los cuatro horizontes de esperanza...

La madera olorosa de esta tierra  
los primordiales ranchos levantaba,  
con tapiales de tierra humedecida,  
o quejumbrosas quinchas de pichana,  
donde el Zonda bravío  
sus tolveneras enredaba.

Multiplicadas manos,  
con azadones y con hachas,  
y con toscos arados  
la gleba urente fecundaban.

Caían algarrobos y lámares y tuscas,  
para en la tierra herida bordar nacientes chacras;  
la cal alumbraría la niebla del desierto,  
con la sonrisa nueva de las viviendas blancas;  
y en el pecho transido de la noche  
lloraría recuerdos la guitarra.

Se vestirán de viña los eriales,  
y el vino hará dichosa la nostalgia;  
se empinarán los quijotescos álamos  
por alcanzar la estrella más lejana.

Catedrales del sueño, las bodegas,  
fermentarán sus lúbricas cantáridas  
y el ceniciento olivo mitológico  
dará a la paz labriega su confianza.